

CON DUMMIES ES MÁS FÁCIL



Historia del mundo

para
dummies[®]

Comprende
cómo evolucionan
las culturas

Conoce los hallazgos
científicos que han
revolucionado el mundo

Descubre los inicios
de la escritura
y el arte

Peter Haugen

Historiador y profesor

*Revisado y actualizado por
Fernando Garcés y Juan Carlos Moreno,
historiadores y periodistas*

Historia del mundo

Referencia
rápida

De 1700 a 1500 a.C.
Nómadas de las llanuras iraníes llegan a la India, llevando las raíces de la religión hindú.

Cerca de 1250 a.C.
Una coalición de reyes y guerreros griegos ataca la ciudad de Troya, situada en la Turquía actual.

509 a.C.
Los romanos se rebelan contra el rey Tarquino el Soberbio, lo condenan al exilio y establecen una república en lugar de la monarquía.

Cerca de 700000 a.C.
El *Homo erectus* (hombre erguido) sale de África.

Cerca de 1470 a.C.
El volcán de la isla de Santorini, en el Mediterráneo, entra en erupción. La isla es prácticamente destruida y los efectos de la erupción causan el fin de la civilización minoica.

Siglo XI a.C.
Las tribus descendientes del patriarca Abraham se unen bajo el rey Saúl para crear el reino de Israel.

Hacia 230 a.C.
Qin Shi Huang, autoproclamado primer emperador de China, impone patrones en la escritura y las unidades de medida en todas las tierras conquistadas por él.

Antes de 347 a.C.
El filósofo ateniense Platón escribe sobre la Atlántida, tierra perdida bajo el mar.

460 a.C.
El líder ateniense Pericles promulga reformas que establecen la democracia en la ciudad-estado de Atenas.

323 a.C.
El macedonio Alejandro Magno muere en Babilonia y deja un vasto imperio que sus principales generales se dividirán.

399 a.C.
Condenado a muerte por sus enseñanzas, el filósofo Sócrates bebe la cicuta rodeado por sus discípulos.

49 a.C.
Julio César cruza el Rubicón, riachuelo que marcaba la frontera entre Roma y la Galla Cisalpina; con ello se inicia una guerra civil en Roma.

476
Los invasores bárbaros deponen al emperador Rómulo Augusto y ponen fin así al Imperio romano de Occidente.

313
Constantino, emperador de Occidente, y Licinio, emperador de Oriente, expiden el Edicto de Milán, por el cual se reconoce el cristianismo y se extiende la tolerancia a sus seguidores.

1000
Leif Eriksson y una partida de vikingos de Groenlandia desembarcan en la costa de Canadá.

Hacia 610
Tras una visión espiritual, el profeta Mahoma comienza a predicar "la sumisión a Dios", es decir el islam.

800
El papa León III corona emperador de Occidente al rey franco Carlomagno, título anacrónico que evoca el desaparecido Imperio romano.

1066
El duque de Normandía Guillermo el Conquistador derrota a los ingleses en la batalla de Hastings. A partir de entonces Inglaterra será normanda.

Hacia 1345
Los aztecas fundan su gran capital, Tenochtitlán, en una isla situada en la mitad de un lago.

1212
Cerca de 50.000 alemanes y franceses pobres, en su mayoría niños, caminan hacia Jerusalén con el propósito de liberar la Tierra Santa del dominio musulmán. Los supervivientes de esta Cruzada de los Niños son vendidos en los mercados de esclavos del norte de África.

1347
En su marcha a través de Asia hacia Europa, la peste negra llega a Constantinopla. Los bizantinos llaman a la epidemia "la gran muerte".

Hacia 1455
Johann Fust y su yerno Peter Schöffer se apoderan de la imprenta construida por Johannes Gutenberg, quien no pudo pagarles un préstamo, y publican la Biblia de Gutenberg, primer libro producido en serie.

1482
Los mercaderes portugueses establecen en Ghana su primer puesto africano de trata de esclavos.

1492
El navegante Cristóbal Colón, esperando hallar una nueva ruta marítima hacia China o Indonesia, desembarca en unas islas del mar Caribe.

1453
Toma de Constantinopla por los turcos otomanos. Termina el Imperio bizantino y comienza el Imperio otomano, que durará hasta el siglo XX.

Historia del mundo

Referencia
rápida

1498
El navegante portugués Vasco da Gama sale de Lisboa, dobla con éxito el extremo sur del continente africano y llega a Kozhikode, en la India, estableciendo la primera ruta marítima entre Europa y Asia.

1543
El astrónomo polaco Nicolás Copérnico publica su teoría según la cual el sol ocupa el centro del universo.

1517
El clérigo alemán y profesor universitario Martín Lutero clava en la puerta de una iglesia sus 95 tesis o argumentos en contra de la práctica clerical de la venta de indulgencias para el perdón de los pecados. Da inicio así a la Reforma protestante.

1603
Ieyasu Tokugawa, fundador de la dinastía japonesa de shogunes Tokugawa, llega al poder.

1572
El futuro rey Enrique III de Francia se encuentra entre los soldados que asesinan a 50.000 hugonotes (protestantes franceses) en la masacre de la Noche de San Bartolomé.

1588
La española Armada Invencible se hunde en el canal de la Mancha.

1649
Los puritanos ingleses, llamados "cabezas redondas" por su corte de cabello, juzgan, condenan y decapitan al rey Carlos I de Inglaterra.

1789
Parisinós furiosos toman por asalto la prisión de la Bastilla, símbolo de la arbitrariedad y la injusticia. Comienza la Revolución francesa.

1765
El escocés James Watt construye una máquina de vapor perfeccionada, adecuada para dar energía a las fábricas de la Revolución industrial europea.

1807
El Parlamento británico aprueba la Ley de Abolición, que prohíbe toda participación inglesa en el comercio trasatlántico de esclavos.

1881
El francés Louis Pasteur aísla la bacteria del carbunco y produce una vacuna que protege contra esta enfermedad mortal.

1812
Los trabajadores de Nottingham, Inglaterra, se amotan y destruyen máquinas de hilar. Se llaman a sí mismos luditas, por Ned Ludd, un predecesor que se rebeló contra las máquinas en las fábricas.

1893
En la provincia rural de Hunan nace Mao Zedong, futuro fundador y presidente de la República Popular China.

1867
En su libro *El capital*, Karl Marx describe el Estado como un instrumento de dominación de una clase que apoya al capital privado y reprime a las masas.

1914
En Sarajevo, un terrorista serbio asesina al archiduque Francisco Fernando, el heredero al trono del Imperio austrohúngaro. El acto desencadena la primera guerra mundial.

1945
Aviones de Estados Unidos lanzan bombas atómicas que arrasan las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. De este modo obligan al Gobierno de Japón a rendirse y termina la segunda guerra mundial.

1939
La invasión de Polonia por la Alemania nazi desencadena la segunda guerra mundial.

1948
Las Naciones Unidas establecen una nueva patria para los judíos, la moderna nación de Israel, en una parte de lo que fue hasta entonces el protectorado británico de Palestina.

1991
Se disuelve el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Rusia resurge como un Estado soberano independiente.

1986
Un accidente en la planta nuclear ucraniana de Chernóbil arroja gas radioactivo, mata a cientos de personas y deja el terreno inhabitable.

1953
Muere el líder soviético Iósif Stalin. Su sucesor, Nikita Jrushchov, critica los crímenes del estalinismo e inicia la rehabilitación de sus víctimas.

1990
El futuro presidente de Sudáfrica, Nelson Rolihlahla Mandela, sale de la prisión después de haber permanecido 27 años en las cárceles del Gobierno segregacionista blanco.

1969
El estadounidense Neil Armstrong desciende de su módulo de alunizaje y se convierte en el primer ser humano que pone los pies sobre la luna.

1997
Gran Bretaña devuelve a China el territorio de Hong Kong. La ciudad china y el territorio insular habían sido colonia británica desde 1842, al final de la segunda guerra del Opio.



Historia del mundo

para
dummies[®]

Peter Haugen

para
dummies[®]

Edición publicada mediante acuerdo con Wiley Publishing, Inc.
...For Dummies, el señor Dummy y los logos de Wiley Publishing, Inc.
son marcas registradas utilizadas con licencia exclusiva de Wiley Publishing, Inc.

Título original: *World History for Dummies, 2nd Edition*

© Peter Haugen, 2009, 2014, 2017

© de la traducción original: Eduardo Brieve, para Grupo Editorial Norma de América Latina (Ediciones Granica, en España)

© de la traducción de las partes añadidas en la segunda edición: Gemma Lucena, 2014

Adaptación: Fernando Garcés (para Ediciones Granica) y Juan Carlos Moreno

© de la imagen de cubierta, Shutterstock

© Centro Libros PAPF, SLU, 2017

Grupo Planeta

Avda. Diagonal, 662-664

08034 - Barcelona

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ISBN: 978-84-329-0346-5

Depósito legal: B. 8.407-2017

Primera edición: mayo de 2014

Primera edición en esta presentación: mayo de 2017

Preimpresión: Víctor Igual, SL

Impresión: Black Print

Impreso en España - *Printed in Spain*

www.dummies.es

www.planetadelibros.com

Sumario

INTRODUCCIÓN	1
La historia, el novelón fundamental	1
Llegar o acercarse a la verdad	2
Absolutamente protohistórico	3
Unas palabras sobre los prejuicios	3
Convenciones empleadas en este libro	4
El sentido de <i>a.C.</i> , <i>d.C.</i> , <i>e.c.</i> y <i>a.e.c.</i>	4
Atención a los iconos	5
Cómo leer este libro	6
Parte I: Entrada en la historia	7
Parte II: Las civilizaciones	7
Parte III: Mente, alma y corazón	7
Parte IV: La guerra	7
Parte V: La gente	7
Parte VI: Los decálogos	7
PARTE I: ENTRADA EN LA HISTORIA	9
CAPÍTULO 1. Un camino hacia el presente	11
Poniendo en marcha la máquina del tiempo	12
Del sendero a la autopista: los humildes comienzos de la humanidad	14
¡La guerra! ¿Para qué sirve? Como material para libros de historia	16
Desentrañando el tapiz de la historia	18
Tejiendo hacia atrás	18
Los hilos se entrelazan	20
Hilvanando de vuelta	21
Es hora de establecer conexiones	22
Rastreamos los siglos	23
CAPÍTULO 2. El hallazgo de cuerpos: gente de carne y hueso con historias verdaderas	25
Apuntar en dirección a Homero	26
La historia de Troya	27
La odisea de Schliemann	28
El surgimiento de la Atlántida	29
El lenguaje corporal de los muertos	30
Hechos congelados	31
Conservados en salmuera para el futuro	33
Empantanados en la turba	33
Permanecer secos y bien conservados	34

La conservación de los faraones	35
La huella de los siglos	38
CAPÍTULO 3. La dinámica de la historia	39
Convertirse en ser humano	40
Del mono al <i>sapiens</i>	40
Aproximación al Neanderthal	41
La aparición del lenguaje	43
Etiquetas para las eras históricas	44
Separar lo antiguo de lo moderno	45
Los nombres de las eras	45
Lo clásico	46
Aun así, las etiquetas son útiles	47
Llamar buenos a los malos	48
Convertirse en traidores	49
¿Quemar la efie de George?	49
Verificación de la virtud	50
La huella de los siglos	51
PARTE II: LAS CIVILIZACIONES	53
CAPÍTULO 4. Aparece la civilización	55
Murallas para la defensa común	56
Ciudades a orillas de los ríos	57
Una tierra entre dos ríos	57
Crece a orillas del Nilo	58
La formación de Egipto	60
El auge de nuevas civilizaciones	60
Fundación de ciudades a orillas de los ríos de Oriente	62
Distinguir entre el mito y la historia: las más antiguas dinastías chinas	63
América alcanza la mayoría de edad	65
La invención de la escritura	66
La construcción de pirámides	66
Dictar leyes y componer canciones amorosas	67
La historia desde entonces ha estado determinada por los griegos	68
Emular lo griego	69
Alejandro se vuelve Magno	71
La periferia del mundo conocido	74
La huella de los siglos	75
CAPÍTULO 5. No todos los caminos conducen a Roma	77
Auge y caída de Roma	78
Formación de la República romana	78
La ciudadanía, para quien se la merezca	79
La expansión del Imperio	80

El paso del Rubicón	81
Se otorga poder al emperador	82
La marcha hacia Oriente	83
Desaparición de la historia	84
Comunicarse con Roma	85
Lo que Roma nos ha dejado	86
El fin del sueño imperial	86
La formación de imperios	87
El Gobierno de Persia y Partia	88
Los imperios de la India	89
La unidad de China	90
Florecen los imperios en América	91
La periferia del mundo conocido	93
La huella de los siglos	94
CAPÍTULO 6. La Edad Media, época de transición	95
El caos se adueña de la escena	96
Volverse bizantino	97
Ser indulgentes con los bárbaros	98
Los vikingos, los dueños del océano	100
Se siembra la semilla de las naciones	102
Europa occidental ensaya la unidad bajo Carlomagno	104
Mantener unidas las naciones nuevas	105
Al galope con el fervor islámico	107
La periferia del mundo conocido	108
La huella de los siglos	109
CAPÍTULO 7. Pugna por la dominación del mundo	111
Apuesta a favor de los europeos	112
La expansión del islamismo	113
Llega el avance tecnológico	113
El dominio del océano Índico	114
Formación y desmembramiento de un imperio	114
Asia oriental se supera	115
Innovaciones al estilo chino	116
El aislamiento conformista de China	117
Desarrollo del gusto por las cosas chinas	119
Venecia mira hacia Oriente	120
La dominación turca en Oriente Medio	121
Las Cruzadas	122
Un fervor descarriado los inspiraba	123
Se establece un precedente para la conquista	124
El cuidado de los negocios	124
Sobrevivir a la peste negra	126
Muerte inexorable	126
A menor población mayor bienestar	127

Colón y su descubrimiento	128
Intento de llegar a Pekín	129
La huella de los siglos	130
CAPÍTULO 8. El dominio del mundo	133
Navegación hacia el sur para llegar a Oriente	135
Establecimiento de una posición firme en el mercado hindú	135
En demanda de respeto	136
El descubrimiento de América	137
En busca del águila y la serpiente	138
Victoria en los Andes sobre una fuerza superior	140
Alrededor del globo	142
Enfrentamiento con los imperios asiáticos	143
La fundación de compañías de las Indias Orientales	144
Japón recela de los occidentales	145
Bailar al son de las reglas de la compañía	147
De los Ming a los manchúes	148
El tráfico del opio	148
Se extiende la trata de esclavos	149
Se perpetúa la infamia	149
Desarrollo de un nuevo mercado	150
Esclavos por millares	151
La era de las revoluciones	152
Introducir lo nuevo	152
Jugar con ideas peligrosas	153
Nace Estados Unidos	155
La Revolución francesa	155
L'Ouverture escribe la obertura a la libertad	157
El pasado forma parte ya del presente	157
La huella de los siglos	158
CAPÍTULO 9. Conflictos a escala mundial	161
El Gobierno de imperios sin precedentes	162
Luchas en frentes múltiples	162
La estructura de la Francia posrevolucionaria	163
La penetración en África	165
Incursiones graduales	166
Triunfo arrollador sobre los defensores africanos	166
Resistir y devolver golpe por golpe	168
La independencia de Latinoamérica	169
El ascenso de O'Higgins	170
Escaparse con Bolívar	170
Cruzar el límite con José de San Martín	171
La lucha en México	171
África para los africanos	172
Se levantan los asiáticos	173

El descontento vuelve a casa rebotado	173
La Revolución rusa.....	174
Aislados en el norte.....	174
Se precipita la rebelión	175
La toma del poder: la Unión Soviética	176
Rusia vuelve al redil	178
Aceleración hacia el presente	178
Progreso en la velocidad	179
El envío de la palabra	182
Avances en la estrategia militar.....	184
Redefinición de la lucha: la primera guerra mundial	185
La guerra civil española.....	188
De nuevo el conflicto: la segunda guerra mundial.....	191
Conflictos continuos, puntuales y latentes	194
Provocación mutua hasta la nimiedad	195
Retomo a las armas.....	195
¿Se borran los límites?.....	198
La huella de los siglos	199

PARTE III: MENTE, ALMA Y CORAZÓN..... 203

CAPÍTULO 10. Creencias y creyentes..... 205

Definición de la religión.....	206
Conjeturas sobre el papel del dios o los dioses	206
Proyección de la personalidad en el mundo físico	209
Análisis del impulso religioso	210
Distinción entre filosofía y religión	211
El judaísmo	211
En espera de un Mesías	212
Perpetuación del nacionalismo judío	212
El hinduismo	214
El budismo.....	215
El cristianismo	216
La Iglesia católica romana	217
Las iglesias ortodoxas orientales	222
Las iglesias protestantes	224
El sintoísmo	226
El islamismo	226
Los Cinco pilares	227
Difusión más allá de la Meca y Medina	227
Choque de culturas	228
Los sijs	230
La huella de los siglos	231

CAPÍTULO 11. Complicidad en el amor por la sabiduría	233
Formulación de las grandes preguntas	234
El fundamento filosófico de la ciencia	235
Combinación de la filosofía y la religión	236
Descripción de las raíces de la filosofía	237
La vida en la periferia de la sociedad griega	238
Otras culturas estimulan la inspiración	239
Los viajes amplían el horizonte mental	239
Examen de la filosofía oriental	240
El camino hacia Sócrates y desde Sócrates	240
Formación de una tradición de búsqueda de respuestas	241
El legado de Sócrates: pensar por sí mismo	244
La influencia de Platón	245
Los logros de Aristóteles	246
En vida de Alejandro y después de su muerte	246
Influencia de la filosofía helenística en la vida diaria	247
La filosofía en la práctica	249
La huella de los siglos	250
CAPÍTULO 12. Ser cristiano y pensar a lo griego	251
Comentario sobre la "gran escala del ser"	252
Interpretación de la teología	253
Superposición de escrituras	254
Reemplazo de Homero por la Biblia	254
Discusiones bizantinas sobre la divinidad de Jesús	255
San Agustín entra en liza	256
Divinidad de la mente de Dios	256
La muerte justa tiene perdón	256
Dos caminos hacia la salvación	257
Tomás de Aquino, el aristotélico	259
Promoción de la educación y la escolástica	259
Regreso a Aristóteles	260
El argumento lógico de la fe	260
El humanismo lo revoluciona todo	260
No tiene nada de secular	261
El impacto y los límites del humanismo	262
La huella de los siglos	263
CAPÍTULO 13. El despertar del Renacimiento	265
La trascendencia del Renacimiento	266
Nueva definición del papel del hombre	267
Floencia en todo su esplendor	267
Difusión de la palabra	268
Promoción del potencial humano	268
Restitución de los antiguos	268
Presentación de la imprenta	269

Unidad del alma y el cuerpo	271
La inspiración de Miguel Ángel	271
La vida en el mundo material	272
El retorno a la ciencia	273
El desplazamiento del centro del universo	273
El estudio de la anatomía humana	274
Ser todo lo posible	275
En busca de la perfección	276
La ciudad de las mujeres	277
Provisión de libros de autoayuda	278
Escribir para las masas	279
La creación de nuevos clásicos	279
Coger algo para leer en el barco	281
Las luchas por el poder en Europa	281
La contienda por el control de las ciudades-estado italianas	282
La guerra se propaga fuera de Italia	283
La huella de los siglos	285
CAPÍTULO 14. La pausa de la Reforma	287
Grietas en el monopolio	287
La pérdida de autoridad	288
Sátiras contra la Iglesia	288
Lutero desafía al sistema	290
La venta de la salvación	291
Vendedores ambulantes para pagar al papa	291
Insistencia en la fe	292
Un Imperio precario	293
En busca de fuentes de financiación	293
Lucha contra el crimen y la inflación	294
Se prepara el escenario de la discordia	294
Enfrentamiento con el emperador	295
Ganando adeptos	296
Pérdida del control	296
Tomar partido	297
El Imperio contraataca	298
El sabor amargo de la victoria	298
Propagación a través de Europa	299
La iglesia de Inglaterra	299
El legado de Enrique VIII	303
Al frente viene Calvino	304
Reforma de la Iglesia suiza	304
Establecimiento del puritanismo	304
El calvinismo causa disturbios en Francia	305
La rebelión estalla en Holanda	306
El Sacro Imperio Romano se debilita	306
La embestida a Inglaterra	307

El movimiento se extiende a Escocia	308
Emigración a América	308
La huella de los siglos	308
CAPÍTULO 15. Acceso a la ciencia y a la Ilustración	311
La mezcla de ciencia y filosofía	312
Los comienzos de una revolución científica	313
La observación de los astros celestes	313
El método científico avanza	316
El despertar de la Ilustración	317
Experimentar el empirismo	317
Una vida “desagradable, brutal y corta”	317
Razonar el racionalismo	318
Los enciclopedistas se ponen manos a la obra	319
La ingeniería de la Revolución industrial	320
Las consecuencias sociales de la industrialización	321
La revuelta ludita contra las máquinas	322
El mercado de la economía	323
El juego de la moneda de Adam Smith	323
Marx se hace marxista	323
La huella de los siglos	326
PARTE IV: LA GUERRA	327
CAPÍTULO 16. Lanzamiento de piedras y palos	329
La lucha como un viejo estilo de vida	330
La formación de ejércitos	331
Defensa contra los atacantes	331
Escalada en la tecnología del armamento: el uso del metal	332
Transporte a la batalla: pezuñas y ruedas	332
El erizado arsenal asirio	333
Formación de unidades	333
Rienda suelta a la devastación	334
Agricultura y guerra simultáneas en Grecia	334
Formación codo con codo	335
La resistencia contra los persas	336
Ante la ferocidad macedónica	336
La guerra al estilo romano	338
Formación en tres rangos	338
Reclutamiento de un ejército permanente	339
La legión se diversifica	340
Vuelve la caballería	341
La huella de los siglos	341

CAPÍTULO 17. Avances en la tecnología de la guerra	343
Reintroducción de la caballería	344
En postura vertical y a horcajadas en los estribos	344
Las incursiones como estilo de vida del jinete	345
Custodia de las fronteras bizantinas	346
El desafío árabe	347
La época caballeresca	347
La armadura para detener los golpes de armas mortales	348
Anillos metálicos entrelazados: la cota de malla	348
Más potencia para la ballesta de los arqueros	348
A la carga con la lanza	349
El arco largo: combinación de precisión y potencia	350
La pólvora aumenta la potencia de fuego	351
Se enciende el fuego del descubrimiento	351
Se propagan las noticias sobre nuevos explosivos	352
Aparecen los grandes cañones	352
La artillería destruye las murallas de Constantinopla	353
Refinamiento de las nuevas armas	353
Fortalezas flotantes	355
Fortificaciones en forma de estrella	356
Nuevas estrategias para el nuevo armamento	357
La huella de los siglos	357
CAPÍTULO 18. El replanteamiento de la guerra	359
Tres caminos hacia la guerra moderna	360
En Prusia se promueve la devastación	361
La guerra de Crimea, o la tecnología al servicio de objetivos mortales	362
La guerra civil estadounidense: nueva definición del conflicto armado	366
Táctica y tecnología se unen en el siglo xx	368
La primera guerra mundial, o el valor atrapado en las trincheras	369
Nuevas armas para el arsenal de la segunda guerra	371
Las guerras continúan a pesar de la amenaza nuclear	372
La táctica de las guerrillas, o la fuerza de lo subrepticio	372
El terrorismo, o el recurso del miedo	373
La huella de los siglos	375
PARTE V: LA GENTE	377
CAPÍTULO 19. Fundación de algo perdurable	379
Leyendas que circulan	380
La unión hace la fuerza	381
El juego del poder	383
Constructores de puentes	386

Redactores de leyes	388
La huella de los siglos	391
CAPÍTULO 20. Batallar hacia la fama perdurable	393
Desmesurados para su tiempo	393
Forjadores de imperios	396
Estrategas del ataque	398
Estrategas de la defensa	400
Creadores de tácticas	402
Fuentes de inspiración	403
La huella de los siglos	404
CAPÍTULO 21. Los viajeros	407
Adelantados a su tiempo	407
Mensajeros	411
En busca de nuevas maneras de ir de un lado a otro	413
Cambiar su fama	415
Competir por el primer lugar	416
El juego de adivinar el nombre del explorador	418
Señalar el camino	418
Aprovechar la oportunidad	419
La huella de los siglos	420
CAPÍTULO 22. Sociedades en conmoción	423
El Gobierno de los revolucionarios	423
Agitar las imágenes de la rebelión	428
Llevar a la práctica las teorías	430
Hacer lo correcto	432
Cambiar las reglas	433
Vivir y morir por la espada	435
Caer por el camino	436
La huella de los siglos	439
PARTE VI: LOS DECÁLOGOS	441
CAPÍTULO 23. Diez fechas inolvidables	443
460 a.C.: Atenas se vuelve democrática	444
323 a.C.: Muere Alejandro Magno	445
476: Cae el Imperio romano	445
1066: Invasión de Inglaterra por los normandos	446
1095: La Primera Cruzada	446
1492: Colón navega por el océano Atlántico	447
1776: Los estadounidenses se independizan	448
1807: Inglaterra prohíbe la trata de esclavos	448
1893: Las mujeres obtienen el derecho al voto	449
1945: Estados Unidos lanza la bomba atómica	450

CAPÍTULO 24. Diez documentos esenciales	451
La piedra de Rosetta	452
Las <i>Analectas</i> de Confucio	452
La Biblia	453
La Carta Magna	454
<i>El libro de las maravillas del mundo</i>	454
<i>Declaración de derechos del hombre y del ciudadano</i>	455
El <i>Manifiesto comunista</i>	456
<i>El origen de las especies</i>	456
<i>La interpretación de los sueños</i>	457
El <i>Guernica</i> de Picasso	458
ÍNDICE	459

1

Entrada en la historia

EN ESTA PARTE . . .

Tienes la oportunidad de ajustar tu sentido de la escala en relación con la experiencia humana.

Pasearse por la historia es como observar las estrellas. Aun si no distinguimos un planeta de una supernova, o si ignoramos los nombres de las constelaciones, la primera sensación que nos embarga al mirar el cielo nocturno es probablemente la de nuestra propia pequeñez: la de ser un mínimo fragmento de un diminuto punto en la inmensidad. Este es un buen inicio en astronomía, y no es una mala ubicación para escudriñar la historia del mundo. Al comenzar una nueva década o un nuevo milenio, cien años nos parecen un “largo tiempo”, y mil años un periodo “muy muy largo”. Es costumbre moderna dividir la historia y las tendencias sociales en intervalos cortos de una década de duración: se habla, por ejemplo, de la década de 1980 o de los años 90. Pero si retrocedemos un poco y pensamos en cuán largo es el tiempo en que la gente ha estado haciendo muchas de las mismas cosas que solemos hacer —comprar y vender bienes, cocinar, enamorarse, viajar y hacer la guerra (vale, este autor nunca ha luchado en una guerra, pero conoce gente que sí lo ha hecho)—, esta experiencia es enriquecedora e incluso nos hace más humildes.

El ahora —sin importar si definimos ese *ahora* como un día, un año o una década— no es más que una minúscula porción de la historia que forma parte de un gran todo. La especie humana constituye una cadena. Uno de los mejores aspectos del ser humano reside en que puede transmitir algo más que su propia experiencia. Tiene la historia: el lenguaje, el saber, la escritura, la lectura y, en épocas recientes, el DVD o internet, todos ellos trucos tecnológicos que nos ayudan a construir sobre lo que muchos de nuestros antepasados descubrieron hace generaciones, siglos y milenios. Si no totalmente, la historia define en gran parte a la humanidad.

Capítulo 1

Un camino hacia el presente

Durante la primera década del siglo **xxi**, muchos reportajes de actualidad en la televisión estadounidense y en la prensa abordaban la misma incómoda pregunta: “¿Cómo hemos llegado hasta aquí?”. Durante varios años, estos reportajes se referían a las guerras en las que Estados Unidos participaba en el extranjero y, sobre todo, a una guerra en concreto, la de Irak, que se prolongó mucho más tiempo del que habían previsto las autoridades que la iniciaron.

“¿Qué concatenación de acontecimientos condujo a Estados Unidos a esta problemática situación?”, preguntaban los periodistas. “¿Cómo las decisiones tomadas por los líderes estadounidenses nos condujeron por este camino?”, reflexionaban los expertos. “¿Por qué diablos nadie vio venir esto?”, gritaban los blogueros.

Entonces, en el año 2008, la economía estadounidense se desmoronó y se llevó consigo a enormes instituciones financieras. La crisis económica había estallado y no tardó sino un suspiro en alcanzar también, y con la misma virulencia, a Europa. A uno y otro lado del Atlántico, los Gobiernos se esforzaron por paliar sus efectos inyectando

millones y millones de euros de dinero público a bancos y sociedades de inversión para salvarlos de la quiebra, al mismo tiempo que intentaban convencer a sus respectivos contribuyentes de la necesidad de tales medidas si se quería evitar un desastre aún mayor.

“¿Cuál fue la concatenación de acontecimientos?”, preguntaron de nuevo los periodistas. “¿Cómo las decisiones de nuestros líderes nos condujeron por este camino?”, se cuestionaron los expertos. “¿Cómo hemos podido ser tan estúpidos!”, vociferaron los blogueros.

Este libro no presta más atención a una guerra en el Irak del siglo **xxi** que a las de la Grecia en el **i a.C.** Y tampoco trata de economía moderna, materia de la que reconozco no saber demasiado. En cambio, trata de responder a las preguntas más generales de “¿cómo las cosas llegaron a ser como son?” y “¿por qué el mundo es como es?”.

Por supuesto, intentar contestarlas con detalle es misión imposible. Y lo es porque son muchos los años de actividad humana en este planeta, muchas las vidas vividas, las migraciones, guerras, asesinatos, bodas, coronaciones, inventos, revoluciones, recesiones, catástrofes naturales y fusiones financieras. Y muchos también los historiadores que han interpretado los acontecimientos de manera demasiado contradictoria.

Aun así, espero que encuentres en este libro una visión general de como la historia de la humanidad nos ha traído a ti, a mí y al mundo que habitamos a la realidad actual. Al ahora en que vivimos.

Poniendo en marcha la máquina del tiempo

El sueño de viajar en el tiempo hasta épocas más o menos remotas del pasado es un argumento clásico de la ciencia ficción. Entre otros, lo han usado el novelista Mark Twain en 1889 con *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, H. G. Wells en *La máquina del tiempo* (1895), Isaac Asimov en *El fin de la eternidad* (1955), Stanislaw Lem en algunos de los desopilantes relatos de *Diarios de las estrellas* (1957), J. J. Benítez en la saga de novelas *Caballo de Troya* (1984-2102) o Michael Crichton en *Rescate en el tiempo* (1999). Y, por supuesto, el cine y la televisión no han restado tampoco indiferentes a él, como lo prueban las adaptaciones cinematográficas de algunas de esas novelas, además de títulos como la película francesa *Los visitantes no nacieron ayer* (1993), las

sagas de películas *Regreso al futuro* y *Terminator*, la longeva serie de televisión británica *Doctor Who* o algunos episodios de la también televisiva *Star Trek*.

A menudo, estas historias involucran algo o a alguien que debe volver atrás en el tiempo para modificar alguna característica del presente o evitar que el presente se convierta en un escenario desastroso. Cualquier minúscula interferencia en el “continuo del tiempo”, como se le suele llamar, puede conducir a una sucesión de eventos monumentalmente alterada.

Obviamente, nadie puede hacer algo así. Al menos no ahora. Y quizá nunca. Es un campo de posibilidades (o imposibilidades) que la ciencia actual apenas ha empezado a abordar, excepto en términos teóricos.



RECUERDA

En cualquier caso, podrás entender infinitamente mejor el presente si viajas en el tiempo ayudado por tu imaginación. O lo que es lo mismo, piensa cómo los acontecimientos de ayer conformaron el día de hoy; establece cómo lo sucedido hace una década modela el año actual, y cómo un simple cambio en cualquier momento del pasado podría haber configurado un presente diferente. Es cierto, los historiadores se burlan del juego “y si”, e incluso le han dado nombre: es la teoría de la nariz de Cleopatra (¿se habría enamorado Julio César de la mítica reina egipcia si su nariz hubiera sido chata o roma?). Pero, aun así, quizá no exista una mejor herramienta para sumergirse en la historia.

¿Y si John McCain hubiera ganado las elecciones presidenciales estadounidenses del 2008 en lugar de Barack Obama? ¿Habría cambiado algo? ¿Y si hubiera ganado Al Gore contra George W. Bush en 2000? El resultado de aquellas elecciones estuvo tan reñido y fue tan acaloradamente impugnado que fácilmente podría haber sido el opuesto.

¿Y si se hubiera podido detener a los terroristas que estrellaron los aviones contra el World Trade Center y el Pentágono el 11 de septiembre de 2001 antes de que embarcaran? ¿O a los que atentaron contra los trenes de cercanías de Madrid el 11 de marzo de 2004? Piensa en las vidas salvadas, en el dolor evitado. Imagina los años que siguieron. ¿Qué hubiera sido distinto? Para empezar, Estados Unidos no habría enviado sus tropas a Afganistán. Es posible incluso que nunca hubiéramos oído hablar de Osama Bin Laden. O que la guerra contra el Irak de Sadam Husein no hubiera tenido tampoco lugar. Y tú, ¿estarías exactamente donde ahora estás? Para mucha gente en todo el mundo, la respuesta a esta pregunta es “no”.

Del sendero a la autopista: los humildes comienzos de la humanidad

Los primeros seres humanos eran cazadores y recolectores. Existe una pequeña posibilidad de que tú aún vivas de ese modo invirtiendo todo tu tiempo y energía tratando de conseguir comida de la naturaleza que te rodea. Pero lo dudo mucho. Es mucho más probable que seas un estudiante, un oficinista, un ama de casa, un instalador de televisión por cable o que desarrolles cualquiera otra de las miles de inimaginables, para la temprana humanidad, ocupaciones que llenan nuestro devenir diario. Y sin duda usas herramientas como teléfonos móviles y ordenadores portátiles con las que apenas se soñaba cuando yo nací, allá hacia mediados del siglo xx. Pero aquí estoy, tecleando en un ordenador, controlando mis escasas inversiones en línea y escuchando mi iPod, exactamente como cualquier ser humano moderno del mundo occidental. Y, en cierta manera, también están aquí los seres humanos de hace 30.000 años, mi ancestros y los tuyos.

Seguramente aquellos seres humanos pensaron mucho en tubérculos, bayas, semillas, probablemente en insectos y larvas, marisco en temporada, carne cuando estuviera al alcance y el calórico tuétano de las piezas cobradas o encontradas ya muertas. Literalmente, tenían que “gorronear” a la naturaleza para conseguir lo que necesitaban para mantenerse vivos. En los climas cálidos donde vivieron los primeros miembros de la especie, la supervivencia no debió de ser terriblemente difícil. Tenían la misma dotación mental básica que tenemos en la actualidad. Eran animales con un cerebro desarrollado y capacidad para concebir y usar herramientas. Y después de muchas decenas de miles de años viviendo de forma precaria de lo que podían encontrar o matar, algunos de ellos se propusieron encontrar una forma mejor de vivir.

Ya fuera empujados por las circunstancias (un cambio climático, por ejemplo) o inspirados de alguna manera por la intuición de nuevas posibilidades, viajaron desde los frondosos bosques, sabanas y costas africanas hasta afrontar las inclemencias de prácticamente todos los entornos de la Tierra. Finalmente, cambiaron sus útiles de piedra por herramientas y armas hechas de cobre, después de bronce, de hierro... Y así hasta los microchips de grafeno de hoy. Aquellos humanos viajaron, adaptaron e innovaron, allanando el camino hasta el presente. Tú y yo somos ellos.

En un determinado momento, hace aproximadamente 10.000 años, poco después de que terminara la última glaciación, algunos humanos cuya tecnología aún consistía principalmente en palos y piedras se establecieron en asentamientos. Empezaban a descubrir que si ponían semillas en la tierra, crecían plantas. Y eso era algo que funcionaba incluso mejor si se quedaban por allí y se ocupaban de ellas. Este descubrimiento condujo a la agricultura, una de las revoluciones más trascendentales de la humanidad.

Los historiadores señalan un área a la que llaman Creciente Fértil como el semillero de la agricultura. Con forma de cruasán un poco deformado y al que le faltaría un buen bocado, el Creciente Fértil se extendía desde lo que hoy es el oeste de Irán y el golfo Pérsico, hacia arriba, a través de los valles fluviales de lo que hoy es Irak, hasta adentrarse en el oeste de Turquía. Después dibujaría un gancho hacia el sur para recorrer las costas mediterráneas y el río Jordán a través de Siria, Líbano, Jordania, Israel y los territorios palestinos, hasta adentrarse en el norte de África y el valle del Nilo en Egipto. En mi hojaldrada analogía del cruasán, el este del Mediterráneo sería el bocado ausente.

El Creciente Fértil es también donde los arqueólogos han hallado algunas de las ciudades más antiguas del mundo. El mantra de los inicios de la civilización reza más o menos así: la agricultura supone una fuente de alimentos fiable. Los seres humanos se asientan y cultivan alimentos. La comida en abundancia permite que crezca la población. La comida en abundancia también proporciona a la población creciente materia prima para el comercio. El comercio se extiende, lo que conlleva más bienes y riqueza. Ya no es necesario que toda la población trabaje en los sembrados. Algunas personas pueden especializarse en el transporte de mercancías, por ejemplo. Otras pueden hacerlo en la construcción, ya sea como obreros remunerados o como esclavos, o quizá se puedan concentrar en el uso de las armas, para proteger su riqueza o sustraer la de otros. Los artesanos inventan la joyería y convierten los objetos cotidianos (armas, botes, cestas) en manifestaciones estéticas. Aumenta la estratificación de la sociedad. Se levantan edificios. Se levantan ciudades. El comercio requiere conservar un registro de cantidades y valores, lo que exige anotar dicha información de alguna manera. Se inventan los sistemas numéricos. Les sigue la escritura. Se escriben libros. Las ideas florecen. Más consecuencias del comercio: aparecen las influencias interculturales. Y así sucesivamente.

Otra situación que te es sin duda familiar. Una mujer de habla inglesa, en Los Ángeles, cuyos distintos ancestros hablaban español, celta y

japonés, está sentada en su coche, fabricado en Corea del Sur, en medio de un atasco en la autopista, un tipo de carretera de acceso limitado inventado en Alemania. Bebe a sorbos un vaso de café cosechado en El Salvador y elaborado al estilo italiano con una máquina fabricada en China bajo especificaciones suizas. En la radio de su coche, una voz difundida desde Toronto presenta las noticias elaboradas por corresponsales en India, Afganistán y Ucrania. Alarga el brazo y cambia a una emisora caracterizada por radiar un estilo de música creado en Jamaica por músicos de habla inglesa y de ascendencia africana.

¡La guerra! ¿Para qué sirve? Como material para libros de historia

Una visión de la historia que la conciba únicamente como progreso (como podría ser: aquel adelanto condujo a esta formidable mejora, que posibilitó otro increíble avance, etc.) no tendría en cuenta el hecho de que los seres humanos somos imperfectos, cuando no despiadados, destructivos o sencillamente estúpidos. Es verdad, todos conocemos o al menos sabemos de alguien cuya habilidad para hacer de este un mundo mejor rebasa cualquier límite. Pero eso no debe hacernos olvidar que el género humano también engendra ejemplares malvados. En ocasiones, realmente malvados.

Gran parte de este libro trata de la guerra. Me gustaría que no fuera así, pero por alguna razón que jamás han sido capaces de dilucidar ni antropólogos, psicólogos, historiadores o políticos, siempre parece haber algún ser humano dispuesto a (e incluso deseoso de) ensartar, disparar, acribillar y, en fin, aniquilar a otro. Y la historia se convierte así demasiado a menudo en un recuento de cómo un grupo de personas, bajo el estandarte de Persia, Francia, España, Estados Unidos o Japón o el que sea, decide invadir a otro grupo de personas. Muchos de estos esfuerzos tuvieron éxito, si es que el éxito puede definirse como matar a otros individuos y robarles sus tierras, recursos, riquezas, mujeres, hijos...

Una de mis citas favoritas relacionada con la guerra es de la historiadora Barbara Tuchman: “La guerra es la manifestación de los errores de cálculo”. Esta frase subraya el hecho de que muchas decisiones tomadas en tiempos de guerra se revelan finalmente equivocadas y que muchas de las estrategias que consideramos exitosas fueron el resultado del más puro azar.

Los historiadores se refieren habitualmente al siglo xx como el peor en cuanto a guerras y sus estragos. Y no porque los seres humanos que vivieron en él fueran necesariamente más beligerantes que sus antepasados, sino porque su armamento era mucho más destructivo y el transporte (incluyendo el de armas y el de tropas), mucho más rápido. En la primera guerra mundial (1914-1918) y después incluso en mayor medida en la segunda guerra mundial (1939-1945), las máquinas de destrucción alcanzaban objetivos más lejanos y causaban mucho más daño que en cualquier otro momento de la historia.

Afortunadamente, las guerras desde la segunda guerra mundial han sido guerras restringidas, en el sentido de que se circunscribían a una región en particular sin extenderse demasiado o de que se combatía con el acuerdo tácito de que ninguna de las partes incrementaría excesivamente su arsenal o sus tropas. La guerra de Vietnam, un conflicto entre los comunistas del norte del país y el Gobierno anticomunista del sur, encaja en ambos supuestos.

Ambas partes tenían aliados con los bolsillos llenos y armas poderosas que podían destruir varias veces el planeta. La Unión Soviética y China abastecieron a los vietnamitas del norte de provisiones y armas, mientras que Estados Unidos mandó primero asesores militares y, a partir de 1965, tropas para luchar por el sur. Pero se trataba, en cierta manera, de un conflicto contenido. Se extendió a las vecinas Camboya y Tailandia, es cierto, pero no mucho más allá.



RECUERDA

Hoy el poder destructivo que tiene en sus manos la humanidad del siglo xxi es suficiente como para acabar con la vida de todos sus miembros. Así que recuerda, hay progreso en el comercio, en la innovación humanitaria, en el intercambio cultural, pero también hay “progreso” en las armas.

El progreso de la humanidad también ha sido interrumpido o acelerado por catástrofes naturales, como erupciones volcánicas, tormentas devastadoras, inundaciones, sequías y enfermedades. Por ejemplo, la peste negra del siglo xiv, una epidemia de peste bubónica que redujo drásticamente la población de Europa. Pero menos gente significa aquí que el trabajo estaba mejor valorado y que había más riqueza. Y más riqueza supone más demanda de bienes, lo que impulsó la búsqueda de mejores rutas comerciales y llevó a los europeos a sitios como India, China y América. Con resultados magníficos para los recién llegados, pero no tanto para los indios, los chinos y los nativos americanos...

Desentrañando el tapiz de la historia

Una analogía clásica de los libros de historia es que los acontecimientos protagonizados por la humanidad a través de los siglos conforman un “rico tapiz”. Quien fuera que concibiera la imagen del tapiz merece mi reconocimiento, ya que no es una mala metáfora. Sin embargo, muchos lectores y estudiantes no estarán familiarizados con los *tapices*, que son tejidos decorativos que habitualmente se cuelgan en las paredes o se extienden sobre una mesa auxiliar para alardear de su artístico diseño. Hechos de hilos entrelazados de manera que los colores de la trama configuren formas y escenas reconocibles, un tapiz suele tildarse a menudo de “rico” porque, durante gran parte de la historia, era necesario ser rico, muy rico, para poseer uno.

El clásico tapiz está tejido a mano y elaborarlo requiere mucho tiempo y habilidad. Por ello son caros. También son complejos: cada hilo contribuye en un pequeño porcentaje a la imagen final.

La historia es como un tapiz, aunque los hilos se entrelacen un poco aleatoriamente y la figura resultante sea a menudo difícil de distinguir. También en la historia, puedes seguir un hilo y ver dónde se entrecruza con otros para hacerte una idea de cómo la imagen derivada llegó a ser lo que reconoces como el presente.

Tejiendo hacia atrás

Habitualmente, la historia se cuenta en orden cronológico, lo que tiene sentido. Gran parte de este libro sigue el orden cronológico, pero no todo. Esto es así porque pensé que sería buena idea separar las principales influencias en el comportamiento de los individuos. Me refiero a disciplinas como la filosofía y la religión, las tácticas de guerra e incluso las personalidades históricas. El hecho de que tales materias tengan partes propias en el libro (partes III, IV y V) te permitirá abordar los mismos acontecimientos y épocas desde distintas perspectivas.

Pero incluso cuando exponga los hechos en el orden en que sucedieron, a veces me referiré a adelantos contemporáneos que resultaron de sucesos muy lejanos o usaré ejemplos modernos de como algunas cosas funcionan aún de forma muy parecida a como lo hacían entonces, fuera cuando fuese ese entonces.

En el estudio de la historia puede ayudar también el seguir un recorrido inverso; es decir, empezar en el presente e ir hacia atrás, planteando las mismas preguntas formuladas por periodistas, expertos y bloggers expuestas al inicio de este mismo capítulo. Preguntas sobre cómo las cosas llegaron a ser como son.

Tomemos como ejemplo la guerra de Irak, la que comenzó en marzo de 2003, cuando los aviones estadounidenses bombardearon un búnker donde se creía que se encontraba el presidente iraquí Saddam Husein. Estados Unidos no apresó a Saddam en ese momento, pero prosiguió con una invasión que condujo a su posterior captura y ejecución. Seguir los hilos de esta guerra a través del tiempo sería demasiado ambicioso para este libro (y para este escritor), pero podemos rastrear algunos de ellos yendo hacia atrás en el tiempo.

El presidente estadounidense George W. Bush y sus asesores esgrimieron numerosas razones para invadir Irak, entre ellas la necesidad de liberar a los iraquíes de la dictadura de Saddam Husein. Este había llegado al poder en 1979, cuando su primo y predecesor, Ahmed Hassan al-Bakr, dimitió o (según creen muchos) fue obligado a dimitir por Saddam. Entre otros episodios, la carrera política de Al-Bakr incluía su participación en el derrocamiento de dos dictadores militares iraquíes y en el desmantelamiento de la monarquía del país en 1958.

La monarquía databa de la década de 1920, cuando Gran Bretaña, como potencia colonial de Irak, entronizó al rey Faisal I, si bien sin otorgarle poder alguno. El nuevo rey, descendiente de la familia del profeta Mahoma, no era de Irak, sino de la región de La Meca, en lo que es actualmente Arabia Saudí. Aun así, ayudó a Irak a lograr la independencia de Gran Bretaña antes de su muerte.

La Sociedad de Naciones, un efímero predecesor de las Naciones Unidas, improvisó lo que hoy conocemos como Irak en 1920. El organismo puso a Gran Bretaña al frente de Bagdad y Basora, dos regiones contiguas del antiguo Imperio otomano (que se desmoronó en la primera guerra mundial), y unos años después les unió Mosul, en el norte.

Los otomanos, cuya capital era Estambul (en la actual Turquía), habían conquistado Bagdad en 1535. Previamente, la región había formado parte del Imperio mongol y fue uno de los centros del mundo islámico después de la conquista de los árabes en el siglo VIII. Anteriormente, fue una provincia del Imperio persa durante 900 años. Antes, el pueblo de los partos dominó esta zona y aun antes, hacia el 330 a.C., el macedonio Alejandro Magno conquistó Bagdad.

De hecho, cuando murió Alejandro Magno, en el 323 a.C., lo hizo en Babilonia, una de las poblaciones más famosas del mundo antiguo y una de aquellas tempranas ciudades que se levantaron en el Creciente Fértil después de que se consolidara la agricultura. Babilonia había sido la capital de un reino establecido por un pueblo llamado los amorreos en el siglo XIX a.C. Los arqueólogos creen que la ciudad, cuyas ruinas se encuentran unos 80 kilómetros al sur de la actual Bagdad, era un enclave mucho más antiguo que creció hasta convertirse en ciudad hacia el 2400 a.C. Hace, pues, más de 4.400 años. Una barbaridad.

Los hilos se entrelazan

Perfecto. Entonces, la sección anterior ha sido un rastreo extremadamente superficial de un hilo al que yo llamaría “¿qué era Irak antes y quién lo gobernaba?”. Ha sido tan superficial que he tenido que obviar pasajes en los que varios conquistadores luchaban en aquel territorio y desplazaban las fronteras hacia adelante y hacia atrás. Por ejemplo, un famoso conquistador turco-mongol llamado Tamerlán invadió la región durante un corto espacio de tiempo en el siglo XIV. Su hilo te retrotraería hasta su ancestro Gengis Kan, un gran guerrero y gobernante mongol. Y el hilo de este te llevaría hasta su nieto Kublai Kan, emperador de China durante el siglo XIII, precisamente cuando llegó hasta ahí el veneciano Marco Polo.

Pero siguiendo este hilo desde el Irak del siglo XXI hacia atrás, me he cruzado con muchos otros. En una intersección está la primera guerra mundial, desencadenada por una rebelión nacionalista serbia contra el dominio austríaco de Bosnia. Esta guerra redibujó el mapa de Europa y acabó no solo con el Imperio otomano, sino también con el ruso, el alemán y el austrohúngaro.

La desaparición del Imperio ruso condujo al establecimiento de la Unión Soviética, una superpotencia militar y el archirrival de Estados Unidos durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX. También nos encontramos con el hecho de que la primera guerra mundial acabó con el Tratado de Versalles, de 1919, que imponía duras condiciones a Alemania, condiciones que se consideran, en parte, causa del ascenso de Adolf Hitler al poder y del estallido de la segunda guerra mundial. Este conflicto también condujo a la creación de la Sociedad de Naciones, organismo que agrupó los territorios que hoy conocemos como Irak.

Hilvanando de vuelta

El Imperio alemán (otro de los desaparecidos en la primera guerra mundial) era heredero del Sacro Imperio Romano Germánico, una unión de territorios de la Europa central que databa del año 962, cuando lo instituyó Otón I el Grande. Este imperio, a su vez, se consideraba sucesor del carolingio, establecido en el año 800 con la coronación de Carlomagno como emperador de Occidente, título que lo convertía en continuador de los emperadores romanos, lo que nos remonta hasta Augusto, cuyo gobierno empezó en el año 27 a.C.

Si sigues el hilo del papado de León III, el mismo que coronó a Carlomagno, te encontrarás con el papa Urbano II, quien en 1095 exhortó a los cristianos de Europa a unirse para declarar una guerra a los turcos, particularmente a la dinastía turca de los selyúcidas, que controlaba Jerusalén y los territorios adyacentes, considerados Tierra Santa por los cristianos.

La guerra de Urbano II se convirtió en la Primera Cruzada, y a ella le siguieron al menos nueve más que llevaron a los cristianos europeos hasta Oriente Próximo con el único propósito de matar musulmanes en nombre de la cruz. Como es de esperar, estas incursiones armadas contribuyeron a despertar en los seguidores de Mahoma un rencor persistente hacia Occidente y los cristianos.

Es posible que algunas personas encuentren un hilo entre las Cruzadas y el actual sentimiento antiestadounidense, como el albergado por el grupo terrorista Al Qaeda. Sin embargo, este hilo también se cruzaría con aquel otro representado por la división, por parte de las Naciones Unidas, de lo que había sido la Palestina británica (otro territorio constituido después de la primera guerra mundial) en dos áreas: una árabe y otra judía, lo que abrió el camino hacia el moderno estado de Israel.

El 11 de septiembre de 2001, Al Qaeda atacó a Estados Unidos, que respondió desencadenando una guerra contra el terror(ismo) que incluyó la invasión de Irak, ya que se creía que su líder estaba ayudando a diferentes grupos terroristas. Y así llego de nuevo al punto donde empecé esta historia.